



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

MINIATURA DE LA BIBLIA EN ROMANCE
DE LA CASA DE OLIVARES
(SIGLO XV)

PAZ Y MELIA

LA BIBLIA

QUESTA EN ROMANCE

QUE NUNCA AVANZA EN OPORTUNIDAD

EL ROMANCE

DE LA BIBLIA

El libro fuera por el hecho de ser un romance, y en esta ocasión como en todas las anteriores, se ha escrito en un lenguaje que es de los más sencillos y fáciles de entender, y que se adapta a la inteligencia de todos los que se dedican a leerlo. Este libro es una obra de gran utilidad para el pueblo, y que se debe tener en cuenta para un hombre que quiere asociarse en cierto modo al tesoro que se intenta tributarle, y al mismo tiempo para que figure en el pre-

sentado de un libro tan importante como este, y que se debe tener en cuenta para un hombre que quiere asociarse en cierto modo al tesoro que se intenta tributarle, y al mismo tiempo para que figure en el pre-

ESTADO

HOMENAJE Á MENÉNDEZ Y PELAYO

TOMO II.



Fotografía de H. S. y H. S. - Madrid

MINIATURA DE LA BIBLIA EN ROMANCE

DE LA CASA DE ALBA

(SIGLO XV)

A. PAZ Y MELIA

LA BIBLIA

PUESTA EN ROMANCE

POR

RABÍ MOSÉ ARRAGEL DE GUADALFAJARA

(1422-1433)

(Biblia de la Casa de Alba.)

Si no fuera por el temor de torcidas interpretaciones, ninguna ocasión como la presente para excusarme de escribir aquí, yo que casi nada sé, en época en que ya tan poco se ignora, y para un Menéndez y Pelayo que lo sabe todo. Pero teniendo emprendido este trabajo, puramente descriptivo, por encargo de la señora Duquesa de Alba, y sabiendo ella que se pedía mi cooperación para un homenaje al ilustre *Maestro*, quiso asociarse en cierto modo al testimonio de admiración que se intenta tributarle, animándome á ampliar este estudio para que figurase en el presente libro.

Y tal es la explicación de verme temerariamente empeñado en asunto que exige bastantes conocimientos teológicos y de lenguas semíticas, careciendo en absoluto de unos y otros.

010610

I

Negociaciones entre el Maestre de Calatrava
y Rabí Arragel para romancear la Biblia.

Cuando en la primavera de 1422 el Maestre de Calatrava D. Luis de Guzmán (1) descansaba con la Corte en el Monasterio de San Agustín de Toledo de las frecuentes correrías contra los moros, supo que acababa de avecindarse como vasallo suyo, en su villa de Maqueda, Rabí Mosé Arragel de Guadalfajara, muy sabio en la ley de los judíos. Precisamente el Maestre, cansado de la caza, de la lectura de *Amadís*, *Conquista de Troya* y de otros libros *historiales ó poetas*, y de jugar al ajedrez, tablas, etc., andaba preocupado con el deseo de emplear el tiempo que le dejaban *los malvados moros* en la contemplación de Dios y en la lectura de una Biblia en romance, historiada y glosada, porque las que había le tenían muy corrompido (2), y poi-

(1) Véase su biografía más adelante.

El Dr. D. Joaquín Lorenzo Villanueva en el *Apéndice* de su obra, publicada en 1791 con este título: *De la lección de la Sagrada Escritura en lenguas vulgares*, copió todos los preliminares de esta Biblia y algunos trozos del texto y de las glosas, ilustrándolo todo con eruditas notas.

En esa obra y en la de Eguren y Notas de P. Bayer á la *Bibl. vetus* de Nicolás Antonio, libro X, cap. V, pág. 245, puede comprobar el lector los ligeros extractos que aquí hago.

No he logrado ver la obra de Rossi, *De Bibliis hispanicis*, y, por consiguiente, ignoro si allí se menciona ésta de Arragel.

(2) TRADUCCIONES DE LA BIBLIA HASTA MEDIADOS DEL SIGLO XV. — Hacia 1232 se dice que el judío español Rabí David Quimchi, conocido por Radaq, tradujo en español la Biblia.

En 1269, Alfonso el *Sabio* mandó romancear la Biblia. Rodríguez de Castro describe una copia antigua en cinco tomos, existente en la Biblioteca del Escorial.

que los tales como él necesitaban mucho la glosa para los pasajes oscuros. Escribió, pues, al judío en 5 de Abril de 1422, ofreciéndole muchas mercedes anuales si satisfacía su deseo; pero aquél le contestó á los nueve días en extensísima carta en que, á vueltas de grandes alabanzas á los Señores y Reyes de Castilla por lo que honraron y favorecieron á los judíos, acatándoles siempre con clemencia y misericordia, y declarando que por la ciencia de los judíos de Castilla se regían los de todas partes (1), abomina de la caza y encomia el buen deseo del Maestre; pero se excusa de aceptar el encargo, porque la fe israelita, en que protesta morir, por ser ley de sus padres, le haría glosar la Biblia de tal modo, que el Maestre, como cristiano y católico, no aprovecharía nada, y él trabajaría de balde.

Su principal argumento es el siguiente: los judíos creen que no ha podido mudarse una tilde en la Biblia hebrea, y que San Jerónimo no pudo hallar otra diferente de la que ellos usaban, explicándose las diferencias de la latina por haber ido por otra vía que no era entonces ocasión de investigar. «De modo, dice, que si romanzase diferentemen-

De otra traducción castellana, hecha por orden de D. Juan II de Castilla, habla Gesnero.

A principios de aquel siglo el P. Bonifacio Ferrer, hermano de San Vicente y cartujo de Portaceli, tradujo toda la Biblia en valenciano, que se imprimió en Valencia en 1478, y aparte el *Pentateuco*, impreso en París en 1497.

En la librería del Escorial hay una traducción castellana del Antiguo Testamento, excepto el *Eclesiastes*, de hacia 1420; otra, de mediados de aquel siglo, y de los fines la de los Salmos por Maestre Hermán el Alemán.

En la Academia de la Historia (12-11-1-1.^o) se conserva una traducción castellana de los Profetas, á dos columnas (texto latino y castellano), con glosas en parte del código. Es del siglo xv, y ha sido atribuída, sin fundamento, por Eguren á Rabí Salomón.

Hacia mediados del siglo xv imprimieron en Ferrara su traducción de la Biblia los judíos Abraham Usque y Jerónimo de Vargas.

(1) «Todo, o lo mas, dice, que oy los judios habemos de glosa sobre la ley e en las sus leyes e derechos e otras ciencias, fue fallado compuesto por los sabios judios de Castilla.»

te de la latina y de San Jerónimo, el Maestre tendría por muy corrupta la traducción; y si la hiciese conforme, ya otros lo han hecho mejor que yo.»

Además, su ley le impedía *historiarla*, es decir, ilustrarla con miniaturas, porque dice: «La imagen ocupa lugar, e quien ocupa lugar, el lugar es mayor que él, e por consecuencia sería Dios finido.»

Por último recuerda su humilde estado, diciendo: «los judios de tanta prosperidad que en Castilla ser solíamos, corona e diadema de toda la ebreá transmigración en fijosdalgo, riqueza, ciencia, libertad, respondiendo algund tanto á las propiedades, virtudes del Rey e reino en cuya imperación somos en la muy noble famosa Castilla, el día de oy por la pueril hedat en que huerphano quedó (1), e con los sus trabajos causó que oy somos en toda la contra, que somos en mucha miseria,» etc.; y acaba declarando que no reúne las condiciones del *componedor*, *romanceador* ó *glosador*, en razón de la poca ciencia que les quedó, y menos á él, «que si reliquia de reliquia en los judios quedó, en otros será fallado más que en él;» por todo lo cual dice al Maestre «que pida mejor el cumplimiento de su deseo á muchos científicos prudentísimos dioses, formas separadas, maestros doctores en la su misma cristiana nación en la santa theologia.»

La negativa va paliada con frases de la mayor humildad y con este *cumplimiento* final: «La causa prima e verdadero Dios padre poderoso bivo inmortal, rey sempiterno, dice, conserve vuestra vida e estado por la mayor posible sucesión temporal, e despues del varco pasado, la vuestra ynnocente anima con las separadas substancias ponga e con las almas beatas, amen.»

(1) Aquí hay una miniatura que representa á D. Juan II, que tiene en la mano izquierda una cinta con esta leyenda: «El noble rey Don Juan, fijo del noble rey Don Enrique el 3.º» Delante del Rey aparece arrodillado Rabí Arragel, que le coge el pie izquierdo con la derecha para besárselo, y en la izquierda lleva una cinta con esta inscripción: «Su suo raby mose.»

No menos cortés el Maestre, le contesta á los cuatro días, saludándole así: «Nos el Maestre de Calatrava enviamos mucho saludar a vos raby mosé Arragel, nuestro vasallo, como aquel para quien mucha onrra e buena ventura querriamos.» Pero luego, demostrando conocer la falsa modestia del hombre, contesta á sus excusas: «Siempre ovisteis los sabios estas maneras, tanto en la sciencia vos abaxar que aquello mismo bien examinado que decides notades de vos se vos convierte en mucha altividad e soberbia, e aun algunas veces en fantasia.»

Añade que «habiendo enseñado *su tan prolixa carta* al muy noble reverendo maestro, virtuoso, de la muy noble sangre e linaje imperial, el maestro (1) frey Arias de Encinas, del qual, segund el quien el es, e el deudo propinco carnal e spiritual que con el avemos en el siempre confiamos los nuestros negocios,» le habían parecido razonables sus excusas; mas con todo eso, si iba al Convento de San Francisco de Toledo, donde Fr. Arias tenía el cargo de Guardián, él dispararía todas sus dudas. Por lo cual le *ruega y manda* que, *desechando arengas*, vaya á Toledo, sin temor al poco galardón que algunos señores solían dar á tales negocios, porque él le pagaría según los informes de los maestros, y además le daría muchos bienes e *mercedes cadañeras e la costa que pusiere*, haciendo que en Toledo le suministrasen pan y maravedises para su mantenimiento.

Al terminar, el Señor acostumbrado á hacerse obedecer, aparece en este consejo que da al judío: «E aunque no vivieseis en nuestra tierra, no perderiais en nos complacer e non facer enojos.» Y dando pruebas de buen gusto, ataca, aunque sin fruto, la manía de la prolijidad, incurable en casi todos los escritores de aquella época, con estas palabras: «E raby, conviene vos que non fagamos proceso

(1) Aquí hay otra miniatura, que representa al franciscano sentado, con un libro abierto sobre el atril, y al judío en pie delante de él.

infinido, que demanda e respuesta conviene á los en los pleitos litigantes.»

Con la invocación de *Rabí Mosé, amigo*, escribe el franciscano al judío excusándose de contestar á sus extensos argumentos por falta de tiempo, y declarando que de sus mismas excusas se desprende ser bastante sabio para satisfacer los deseos del Maestro.

Lo mejor sería, viene á decirle, que reconociéseis la verdad del cristianismo; pero ya que queréis vivir en la fe de vuestros padres, «como a uno que le preguntaron que por qué comia feo y dijo que así comia su padre,» podréis servir al Maestro, pues éste no le pedía su ayuda por falta de sabios cristianos, sino para saber las glosas de sus doctores modernos, que no vió Nicolás de Lira.

En suma, le propone el siguiente arreglo: «Cuando llegareis al capítulo sobre la opinion hebrea, pondredes lo que yo vos diere de las opiniones de la fe romana; e cuando llegaredes al capítulo do non vos diere opinion de los latinos, vos muy plenaria mente podedes vuestras glosas poner.» «Y no hayais miedo, le dice, porque tambien entre nosotros muchos actores tienen opiniones erroneas.»

En cuanto á la dificultad de las historias ó miniaturas, también la resuelve el buen franciscano, diciéndole que ya que *tan endurecido judío* quería ser en no mandar á los pintores, que dejase en blanco aquello en que creyese que debían entender, y él daría por escrito la instrucción; que los pintores serían de Toledo, y él les enseñaría la Biblia del Sagrario de la Iglesia Mayor (1), que era muy bien historiada, y por ella se guiarían.

Tres días después pasó Rabí Mosé á Toledo, donde estuvo quince recibiendo instrucciones de Fr. Arias, que además le entregó las glosas latinas del Génesis. Libro por li-

(1) Entre las 22 Biblias que poseía el Cabildo de Toledo en 1807, y que cita el Índice del P. Frías, no se menciona ninguna con iluminaciones.

bro le fué luego enviando las otras á medida que el judío le mandaba el trabajo concluido.

Puesto ya á la tarea, Arragel escribe un larguísimo Prólogo, dividido en capítulos, en que, empezando por una invocación á Dios para no errar trasladando, glosando ó relatando contra ninguna de las dos naciones, explica minuciosamente las dificultades de la traducción, método que había seguido, etc. De estos datos me valdré más adelante.

Terminada la obra en Maqueda el viernes 2 de Junio de 1430, cuando el Maestro y el Comendador mayor de Calatrava, D. Juan Ramírez de Guzmán, se hallaban en Pastrana recogiendo gente para la guerra contra los Reyes de Aragón y de Navarra, y previo el examen que de la traducción hizo en el Estudio de Salamanca Fr. Juan de Zamora, de la Orden de Predicadores, presentóla el rabino en el Estudio de San Francisco de Toledo, el domingo 5 de Noviembre de *mil quatrocientos e treinta*.... (1). Allí, en presencia de Fr. Arias y de varios doctores, pronunció una larguísima arenga, dividida en siete capítulos. En ella emplea frases de extrema humillación y lisonja (2), diciendo que no se atrevía á mirar á la cara á aquellos «angeles, non omnes;» que el Estudio de San Francisco de Toledo, «plaza do vivian ende muchos señores maestros en la santa theologia e muchos caballeros e escuderos e judios e moros cada día del mundo, oyendo la palabra de Dios, era rio cabdal de la theologia que sale del paraiso, del cual el huerto de Castilla e de los comarcanos reynos es humentado.»

Discorre luego sobre cuestión tan ajena de un judío como la de explicar por qué se *historia* á San Francisco en forma de ángel serafín; de las seis alas del serafín é inter-

(1) Hay un blanco en el lugar de las unidades.

(2) Esta llega al punto de emplear la tinta roja para los nombres de D. Vasco, del Maestro, etc., llamando al primero «médula de toda perfeccion de saber e de virtudes,» y «muy altos angeles divinos» á los maestros franciscanos.

pretación de la palabra; ensalza al maestro *Arias* con pomposos elogios, y juega del vocablo con el signo *Aries*, que pinta al mundo en flores divisas, y añade: «E segun alegoria romana, aqui en esta orden (la franciscana) se cumple bien la bendicion del padre Jacob, que dijo por Benjamin el su hermano menor: Multiplicara mas que el, e del su semen seran llenas las gentes. E esta tu orden es el hermano menor, que assy vos llamades *fraires menores*.»

Y después de asegurar que los aciertos son del Maestre y de los otros señores, y los yerros, aunque involuntarios, suyos, llega á la parte prosáica del asunto, declarando que «once años era ayudado en esta afanada Biblia (1),» y que suplica que, vista y examinada, digan al Maestre la substancia de la obra, y que en aquel tiempo él, su mujer é hijos habían comido 1.000 doblas (2).

No podía la humildad franciscana dejar sin protesta tan descomedidos elogios, y así respondió con el filósofo en la Retórica, «que lo mejor del rimar e inventar es saber bien florear;» que él conocía bien quién era, y que fuera mejor excusar los elogios, porque «apropiar al omne lo que en el non es, es tirar e privarle aun lo poco que en el es.»

En cuanto á su trabajo, «esté seguro, le dice, de que si lo de dentro responde a su apariencia, esta sera la mas mejor e famosa obra que en muchos regnos pueda haber, e aunque en el romance desvie el ebráico de San Jeronimo, bien podra ser pasadero do non perjudique la nuestra fe romana (3), e aun al tal vos sera relevado en las glosas do

(1) De aquí se deduce que hablaba en el año de 1433.

(2) En 15.000 duros calcula Eguren el coste de la obra. Pero ignoramos la recompensa que el Maestre daría al rabino.

(3) «Item, me acuerdo que en las mismas congregaciones, diciendo el Maestro Leon que de los doctores hebreos el no tomara mas de la declaracion de los vocablos de su lengua, dijo allí un Maestro, y no me acuerdo con certinidad cual dellos fue, mas de que me parecia bien lo que dijo, y fue que tambien se podia tomar de los dichos doctores cosas que tocasen á declaracion de la Tierra Sancta y de sus lugares, ó de las costumbres de aquella

non tocaren contra de nuestra fe; que aquellos padres y el le decian que si substancialmente se fallaba como debia.... que vos sois digno de mucho bien, e que non ha numero esta obra lo que vale, nin el Maestre vos la puede pagar. E seed bien seguro que, ella corregida, que se escribirá al señor Maestre encargandole conciencia e dando la fe que debamos.»

Y acabó rogando á los «honorables padres doctores, hermanos suyos, el doctor fray Juan de Santa Clara, e el doctor frey Diego de Fresno e el doctor fray Diego de Atienza, biblico,» que se encargasen con él de la citada revisión. Empezada el lunes siguiente, 6 de Noviembre, acabó en Junio (1) «del año de mil e quatrocientos e treinta e.....» (2).

Tales fueron las negociaciones seguidas para la ejecución de la obra, sin que, desgraciadamente, sepamos qué recompensa obtuvo el judío, ni otra cosa más acerca de su vida, puesto que ninguna bibliografía le cita.

II

Carácter de la traducción y juicios de Mosé Arragel sobre las traducciones.

«La via por mi tomada en esta trasladacion, dice el judío dirigiéndose al Maestre, sy es en lo mas posible concordar la jerónima trasladacion con el ebrayco, como

gente, y tambien cuando diesen algun sentido literal á algun paso de la Escritura que fuese de verdadera y sana doctrina y no contradijese a los sanctos; que nõ se habia de desechar por ser dellos, porque la verdad es buena cualquiera que sea el que la dice, como lo enseña Sant Agustin.»—(Declaración de Fr. Luis de León ante los inquisidores, en su prisión de Valladolid, 1572, pág. 196. *Colección de documentos inédts.*, tomo X.)

(1) Aquí hay una miniatura que representa al Maestre, ante el cual está arrodillado el judío.

(2) En blanco las unidades, que habrá que suponer eran *tres*, si la cuenta antes citada es segura.